

# Dissidences

Hispanic Journal of Theory and Criticism

---

Volume 3 | Issue 6

Article 2

---

November 2012

## Historiando la utopía: imaginario de la resistencia en Cuando amaban las tierras comuneras de Pedro Mir

Magdalena López  
*University of Pittsburgh*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>

---

### Recommended Citation

López, Magdalena (2012) "Historiando la utopía: imaginario de la resistencia en Cuando amaban las tierras comuneras de Pedro Mir," *Dissidences*: Vol. 3 : Iss. 6 , Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol3/iss6/2>

This Article / Artículo is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact [mdoyle@bowdoin.edu](mailto:mdoyle@bowdoin.edu).

---

## Historiando la utopía: imaginario de la resistencia en Cuando amaban las tierras comuneras de Pedro Mir

### Keywords / Palabras clave

Utopía, Resistencia, Mir, Cuando amaban las tierras comuneras

# DISSIDENCES

Hispanic Journal of Theory and Criticism

*Historiando la utopía:  
imaginario de la resistencia en  
Cuando amaban las tierras comuneras  
de Pedro Mir*

Magdalena López, University of Pittsburgh

Hacia 1978 la reformulación de un imaginario de la resistencia hubiese resultado una tarea poco menos que extravagante en la República Dominicana. El Acta de Reconciliación en septiembre de 1965 había sellado la derrota de los sectores nacionalistas dominicanos frente al intervencionismo estadounidense. A la desazón de los grupos intelectuales de la generación de los años sesenta y setenta que había combatido en las fuerzas constitucionalistas durante la guerra de abril, se sumó el terror ante la fuerte represión del régimen autoritario de Joaquín Balaguer. El otrora alto funcionario del trujillismo lograría entronizarse en el poder por doce años consecutivos. Los dirigentes más combativos de la

izquierda fueron aniquilados. El mismo Francisco Caamaño, líder del 65, había sido asesinado en 1973, en su intento de establecer un foco guerrillero en las montañas de Ocoa. La represión del régimen balaguerista llevó a que más de tres mil dominicanos “perdieran sus vidas en actos de violencia entre los años de 1966 y 1974” (Moya 538). Lo que quedaba de la izquierda se debatía entre las divisiones internas —el mismo Juan Bosch había roto con el PRD en 1973— o la incorporación “al mundo de los negocios o al ejercicio de profesiones y oficios en una economía en expansión” (Moya 540). Este escenario fue reflejado en la novela De abril en adelante, de Veloz Maggiolo, una obra autorreflexiva sobre el destino de un grupo de amigos intelectuales después de la revolución de abril.

A pesar de esta atmósfera de desaliento, el poeta Pedro Mir publica Cuando amaban las tierras comuneras para revalorizar la historia dominicana. La derrota popular de los constitucionalistas permitió, ciertamente, una re-escritura necesariamente diferente de la épica estructurada y teleológica de narrativas como las de la Revolución Cubana en aquellos años. Pero, al mismo tiempo, habiéndose producido una tremenda resistencia contra los ‘marines’, dicha reescritura tampoco podía cerrarse sobre el pesimismo absoluto. En su filme documental Abril. La trinchera del honor (1988), René Fortunato muestra cómo permaneció cierto orgullo nacionalista por el enfrentamiento contra el “ejército más poderoso del mundo”. Un orgullo que desmentía la supuesta pasividad del pueblo dominicano durante la Era de Trujillo. De modo que el heroísmo y la derrota fueron aspectos que convivieron en el imaginario colectivo de aquellos años, dotándolo de ambivalencia sin puntos finales. Precisamente esta ambivalencia contribuyó a la densidad de una novela como Cuando amaban, la cual se resiste a ser encasillada en términos absolutos y se propone como espacio de intersección entre la épica y la tragedia, la historia nacional y la historia individual, el poder y la resistencia.

Cuando amaban supone la novelización de las propuestas que Mir escribiera en varios de sus libros para interpretar la historia dominicana. De allí que su personaje de Don Quique, maestro de historia, proyecte la voz de autoridad del mismo Mir en la novela. El texto busca reconciliar forma y contenido en una narrativa específicamente dominicana. El lenguaje oscila entre la cultura popular y la erudición intelectual. El sustrato oral se refleja hasta el punto que el narrador prescinde de todos los signos de puntuación, en un gesto que Doris Sommer ha interpretado como la lectura de la historia a modo de una sola larga frase unitaria (235). La académica compara la escritura de Mir con la de Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias, dadas las largas digresiones, las incontables frases subordinadas unas a otras con conjunciones conectoras (235). De este modo, cierta complejidad lingüística se advendría adecuadamente a la complejidad histórica (235). Ambas complejidades responden a la necesidad de elaborar una narrativa diferencial y contestataria.

En sus obras El gran incendio, de 1969, y La noción de período en la historia dominicana, de 1981-1983, el poeta elabora una contranarrativa nacionalista en la cual establece que el gran incendio de 1605 dio origen a los terrenos comuneros que serían la base histórica del pueblo dominicano (Torres-Saillant 223). Esta lectura permite argüir la posibilidad asomada por Shalini Puri, en su libro The Caribbean Postcolonial. Social Equality, Post-Nationalism, and Cultural Hybridity, acerca de la existencia de nacionalismos autónomos que desde la periferia desafíen los términos —también nacionalistas— del Primer Mundo y no simplemente los repliquen (26). Rechazada por el pensamiento positivista de principios de siglo, la forma de vida autárquica propia de la explotación de las tierras comuneras es revalorizada por Mir en función de una tradición de resistencia.

En su artículo “Politics and Populist Historiography”, Anthony P. Maingot sugiere la existencia de una tradición intelectual en el Caribe representada por escritores como C.L.R. James, Eric Williams y Juan Bosch, en la que el uso de la interpretación histórica funciona con fines políticos pragmáticos en momentos de fuerte activismo social o racial. Dichas narrativas estarían insertadas en la lógica de los movimientos sociales, proveyendo poderosos mitos fundacionales y analogías históricas aplicables al momento presente (148). Propongo comprender la obra de Mir en el sentido de una historiografía populista en el que los cambios de interpretación del pasado obedecían al presente urgente de represión política y hegemonía estadounidense. El gavillerismo —nombre de la actividad guerrillera en el interior del país que combatió la ocupación norteamericana entre los años de 1917 y 1921— y la economía de autosubsistencia de las tierras comuneras, antes símbolos de una autarquía bárbara, se volvieron símbolos de emancipación y libertad. Para Mir la tradición de resistencia tiene su origen en una identidad colectiva derivada de la propiedad compartida de la tierra. De allí que, como en su Contracanto a Walt Whitman, las dinámicas impuestas por el capitalismo a través de su máxima expresión, la propiedad privada, tengan el efecto corruptor del “yo” sobre la sociedad dominicana. El origen de una identidad colectiva en las tierras comuneras permite establecer un poderoso mito fundacional a la vez que se legitima una diferencialidad respecto a la tradición hispanófila, indigenista, a los Estados Unidos y finalmente, a Occidente como escenario global del capitalismo. Las circunstancias del surgimiento de las tierras comuneras denota el carácter ambivalente entre tragedia y épica que estaría en consonancia con una visión benjaminiana en la cual, las ruinas de la historia supondrían el principal recurso para la emancipación humana. En el planteamiento de Mir, la riqueza cultural dominicana viene dada gracias a la “desgracia secular” (Cuando amaban 273). El poeta refiere que el capitán y Gobernador General de la isla de Santo Domingo, Juan de Osorio, ordenó un gran incendio en 1605 para acabar con el comercio ilegal con otras potencias europeas en la banda norte de la isla

(Torres-Saillant 220-1). Producto de este monumental incendio, ciudades como Puerto Plata, Bayajá, La Yaguana y Monte Cristo quedaron absolutamente devastadas, al igual que una de las mitades de la isla (Torres-Saillant 221). La despoblación causada por el incendio en esas zonas, acabó con las formas de explotación feudales de la Corona española y permitió el florecimiento de otras formas de propiedad:

al despertar de aquella pesadilla descubrieron que eran los propietarios de todo aquel territorio de donde había emigrado la propiedad privada y los portadores de ella dejando además un prodigioso ganado para ser disfrutado en común por todos y fue así como nuestros adanes y evas fueron arrojados al paraíso (Cuando amaban 182).

Nótese que en esta lógica histórica, lo que hace posible la consecución del utópico espacio de las tierras comuneras es precisamente la represión brutal del colonialismo al quemar parte de la isla. La destrucción de las relaciones de propiedad abre paso a un sistema emancipador. El paraíso emergente es radicalmente diferente del modelo de explotación español, pero también lo es del mundo capitalista. Lo que el gran incendio originó fueron dos formas de vida antitéticas:

como resultado de ello se produjo en este país una situación sumamente novedosa porque en la parte de las devastaciones que caía hacia el oeste se introdujeron los franceses y crearon allí una colonia que andando el tiempo se convertiría en el modelo de explotación capitalista colonial pues llegó a ser la más rica del mundo y el más bello florón de la propiedad privada mientras de este lado sobrevivía la propiedad común de las tierras y la ganadería (Cuando amaban 183)

La destrucción de las poblaciones de la isla en el siglo XVII da lugar entonces a dos sociedades alternativas: la haitiana basada en la explotación capitalista y la dominicana basada en la explotación de las tierras comuneras. Ahora bien, con ello Mir no parece

interesado en proponer una alteridad en el país vecino. Por el contrario, reconoce ciertos lazos basados en este origen común del gran incendio (Torre-Saillant 221). La alteridad radica en el sistema capitalista europeo que permitió el asentamiento monstruoso de la explotación esclavista y de una de ideología racista. El colonialismo francés impidió el mestizaje y el cruce de clases de una sociedad más horizontal, lo que sí fue posible en la República Dominicana gracias a las tierras comuneras. Ya en el siglo XX, esta alteridad se trasfigura y encuentra en los Estados Unidos la máxima expresión del capitalismo.

Cuando amaban sostiene la tesis de que la primera intervención norteamericana de 1916 buscaba la incorporación y la explotación de los dominicanos en el sistema capitalista, eliminando el “sistema arcaico de los terrenos comuneros que frenaban el desarrollo capitalista impulsado por las compañías azucareras con lo cual forzaban a esta sociedad atrasada secularmente a dar un paso de avance” (74). La ironía del narrador sugiere que la expulsión del paraíso —su inserción en la narrativa teleológica del capitalismo—, es producto de las intervenciones estadounidenses en la isla. De este modo, el hombre se veía despojado de lo que Agamben denomina “la patria original” al verse sometido a una temporalidad lineal (155) en la que los avances implican la adscripción al sistema capitalista de las compañías azucareras. La falta de puntuación en las pausas de la frase insinúa que estas agresiones constituyen una acumulación histórica con respecto a siglos anteriores. El lenguaje —como la temporalidad de la novela— no necesariamente se mueve en una dirección progresiva.

El siguiente fragmento expresa el movimiento oscilante de la narración: “había sido una de las mujeres más bonitas de nuestro país y ahora mírenla si quieren y si pueden soportarlo porque nosotros no podemos no podemos no podemos no podemos no podemos no no no podemos no podemos” (158). La repetición de palabras y de frases en la novela apunta



a la noción de una historia conformada por múltiples versiones de un mismo problema: el colonial. Mir confirma la visión histórica de Bosch, según la cual el Caribe como frontera imperial ha sido el espacio por excelencia de las dinámicas de las economías imperiales de Occidente (Torres-Saillant 63). Al constituir dinámicas que aparecen y reaparecen a lo largo del tiempo, Mir disiente de una lógica histórica totalmente lineal. Las variaciones de los eventos históricos hacen que el escritor organice “personajes y eventos en una alegoría en espiral de la historia dominicana que se repite a sí misma con cambios” (Sommer 232). En Cuando amaban la intervención estadounidense de 1916 se repite con algunas variaciones en 1965. Del mismo modo se repite la resistencia, primero expresada en el gavillerismo y luego en los comandos y la guerrilla urbana. La historia del pueblo dominicano dramatiza entonces el repetido confrontamiento con una alteridad desnacionalizadora: los Estados Unidos. La velada promesa histórica en la novela no es tanto un regreso literal a un origen utópico-mítico que, como el que siguió al gran incendio de 1605, vendría o vendrá precedido por una agresión imperial (tal fue el escenario de 1916-24 y el de 1965); sino, como lo propone Benjamin, la irrupción de una dimensión originaria (Agamben 153), capaz de “hacer saltar el continuum de la historia” (Benjamin13), una historia de sujeción colonial y neocolonial. El poeta parece seguro del advenimiento de esta dimensión originaria:

yo me atrevo a afirmar con toda verosimilitud y hasta certidumbre (...) muy lejos todavía de ese destino y poniendo la mano derecha sobre mi corazón que las tierras comuneras volverán a serlo y que volverá a entroncar en ella la esencia de nuestro país (sin comas en el original, Cuando amaban 186)

La idea de la irrupción de las tierras comuneras en el presente no implica una visión meramente nostálgica, ya que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo tal

como verdaderamente fue” (Benjamin 12). La recuperación parte de una transfiguración. Es decir, tras cada intervención estadounidense, las tierras comuneras recobrarían su sentido actualizándose.

El nudo narrativo de Cuando amaban estriba en la analogía entre las dos intervenciones norteamericanas del siglo XX. Para ello, Mir se vale de dos historias principales que al final confluyen en los eventos de 1965. La primera la constituye el ‘bildungsroman’ del personaje rural Silvestre. Éste despierta a la pubertad alrededor de 1916 con la primera invasión ‘yankee’, cuando el padre de su maestro de escuela —el viejo Villamán— exclama a todo galope “muchachos devuélvanse que la patria está en peligro” (45). Tras varios avatares, Silvestre se vuelve gavillero y reaparece ya anciano al final de la novela al escuchar en 1965 la misma frase en boca de su hija Urbana, a quien hasta entonces desconocía. La otra historia está protagonizada inicialmente por Romanita, la esposa del poderoso hacendado Bonifacio Lindero. Dado el trato despótico que recibe, Romanita intenta abandonar al marido y se va a vivir a la capital. Este intento fracasa y Romanita regresa junto a Bonifacio. Algún tiempo después, alrededor de 1930, ella muere dejando huérfano a su hijo recién nacido. A raíz de la segunda intervención, el hijo de Romanita, ya adulto, decide abandonar la hacienda del padre y unirse al anciano Silvestre y a su hija Urbana en su viaje hacia Santo Domingo. La resolución de los tres personajes —Silvestre, Urbana y el último Bonifacio Lindero— de abandonar el campo e incorporarse a las trincheras de la ciudad viene precedida por la reaparición de la frase del viejo Villamán: “muchachos devuélvanse que la patria está en peligro” (291). Las alegorías familiares de esta novela han sido establecidas por Sommer. El intento fallido de Romanita —nombre que hace referencia a la central azucarera más grande del país en manos estadounidenses—, por romper relaciones con el marido despótico se equiparara a la resistencia fallida de la primera intervención. El poder omnímodo de Bonifacio Lindero, como el del mismo Trujillo, es el resultado de los efectos

de la primera intervención norteamericana. La muerte de Romanita y la orfandad de su hijo, equivalen a la pérdida de la soberanía y de las tierras por los monopolios azucareros y la intervención armada (Sommer 243). Finalmente, el abandono del hogar del último de los Lindero deja abierta la posibilidad emancipadora. En un sistema de alegorías tradicional, la posibilidad de agencia descansa prácticamente sobre los personajes masculinos. Éstos, sin embargo, pretenden ser representativos del colectivo dominicano.

La repetición de la frase beligerante (“muchachos devuélvanse que la patria está en peligro”) en tiempos, lugares y en boca de personajes diferentes, señala hasta qué punto la resistencia no es una característica exclusiva de personajes particulares y trasciende la noción espacio-temporal tradicional. Como lo proponía Benjamin, la tarea estriba “en desmarcarse críticamente de la filosofía idealista de la historia, que dedica su atención a los protagonistas de la misma, esto es, a los que marchan con el espíritu de la época en la cresta de la ola histórica” (Zamora 5). Los protagonistas de Mir son seres comunes y corrientes que forman parte de una historia colectiva y que se perfilan como parte de un imaginario mítico asociado a la figura del gavillero (Torres-Saillant 269).

Entre las connotaciones alegóricas ya desarrolladas por Sommer como las espaciales -- campo/ciudad— que reflejan la trayectoria histórica de la resistencia dominicana; vale la pena resaltar el apellido Lindero como concretización de la opresión de la isla. Cuenta el narrador que Bonifacio Lindero había heredado una cantidad enorme de tierras que su padre había adquirido como producto de la partición efectuada por los norteamericanos alrededor de 1921. De allí que su nombre metaforice la agresión desnacionalizadora de la isla: la imposición de la propiedad privada por el imperialismo estadounidense acabando con las tierras comuneras. La desaparición de formas de subsistencia colectiva marca la tragedia de la historia, el fin de una cultura originariamente dominicana. Ello se paraleliza a

la orfandad en que queda el último de los Lindero tras la muerte de su madre y en el deceso del personaje Flor. Amigo cercano del joven Silvestre, Flor pierde la razón tras haber vendido las tierras que su familia había trabajado por generaciones. Flor muere en medio de una gran carcajada al enterarse de que su reclamo de devolución de las tierras había sido desestimado por el gobierno (89).

El mundo jurídico es asociado negativamente a las prácticas neocolonialistas. Como sugiere Sommer, la agrimensura, la Ley del Registro de Propiedad y el Tribunal de Tierras aparecen como instancias y herramientas que establecen y legitiman la división de tierras. La falsificación de los documentos de propiedad permite el monopolio de Bonifacio Lindero, a la vez que priva voluntaria o involuntariamente a miles de campesinos como el mismo Flor, que ingenuamente venden sus tierras. Estas propiedades conformarán los monopolios de centrales azucareras norteamericanas. El ámbito legalista está íntimamente relacionado con los efectos corruptores del dinero. En otras palabras, el efecto desnacionalizador está asociado con la penetración del capitalismo en las formas de subsistencia colectiva. El narrador tiene suficiente autoconciencia como para admitir la traición que bajo la promesa monetaria efectuaron varios campesinos al vender sus tierras en el período de la partición norteamericana. Respecto a la venta llevada a cabo por Flor, se nos dice:

Silvestre (...) no dejaba de considerar que la conducta de Flor no solamente era deplorable (...) porque a él no se le escapaba que Flor no salió como lo hizo el viejo Villamán reventando su yegua para despertar la conciencia de los pueblos y advertirles del peligro sino que permaneció sonriente y pacífico cuando llegó un Notario Público acompañado de un pelotón de agrimensores y ayudantes armados de los instrumentos de su oficio con el propósito de medir las tierras (85).

La alternativa ofrecida por la novela es propia de su contexto histórico: la insurrección armada. De allí la centralidad del personaje Silvestre, quien, en su lucha gavillera, trasciende los límites nacionales y se une a la rebelión de Sandino en Nicaragua (308). El trayecto final hacia Santo Domingo de los tres protagonistas, señala que el último de los Líderos está encargado de continuar la resistencia violenta de Silvestre. En ambos casos, la toma de las armas se traduce en el despertar de la conciencia de los personajes. Conciencia que se produce al escuchar la frase “muchachos devuélvanse que la patria está en peligro”. La voz coral, aquí, se articula en torno a esa frase apremiante que expresa una toma de posición frente a lo que Benjamin hubiese entendido como un reclamo del pasado pendiente (Catanzaro 33): el de la pérdida de las tierras comuneras. La repetición de esa frase entraña la irrupción de un pasado de opresión trasfigurado en una oportunidad emancipadora en el presente de los personajes. En realidad, se trata de una exclamación dirigida también al lector, a su aquí y ahora. Mir parece ver la lucha armada como necesaria y, si hasta ahora los resultados habían sido fallidos, ello se debía a la “falta de maduración” de los momentos históricos (Cuando amaban 311). Más que pérdidas estos intentos fallidos van acumulándose en un pasado que se enriquece como potenciador de un posible presente de liberación. Son las ruinas emancipadoras hacia las que el ángel de la Historia de Benjamin se dirige.

La novela por tanto, al oponerse a una modernidad representada por los Estados Unidos no aboga reaccionariamente por un pasado petrificado. El abandono de una narrativa histórica lineal o estrictamente circular refiere una experiencia del tiempo distinta en la que, como propone Agamben, el hombre se libera de la tiranía de una temporalidad cronológica que lo obliga a posponer su felicidad en un futuro inalcanzable (154). No habría, como lo ve Sommer, una tensión entre la lógica teleológica del discurso histórico y la lógica circular del discurso mítico (236). Mir rehúsa confinarse en la teleología capitalista o en la

inmovilidad de cualquier temporalidad circular. De lo que se trata a lo largo de las reparaciones de la frase “muchachos devuélvanse que la patria está en peligro” es de la emergencia de una suerte de Ereines o Acontecimiento benjaminiano. Esto es, no “una determinación espacio-temporal, sino (...) la apertura de la dimensión originaria en la que se funda toda dimensión espacio-temporal” (Agamben 153). La dimensión originaria aquí descansa como vimos, en unas tierras comuneras que equivaldrían a “las siete horas de Adán en el paraíso” y que funcionan como “el núcleo originario de toda experiencia histórica” (Agamben 154). La irrupción del pasado pendiente de opresión, “como un imagen que refulge” (Benjamin 9), entraña la necesidad de asirlo tal como éste “se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante de peligro” (Benjamin 9). Tal instante — determinado por las dos invasiones estadounidenses en la isla— “coincide estrictamente con la acción política” (Benjamin 14) propia del Acontecimiento. Dicha acción se traduce en la resistencia armada de Silvestre, Urbana y el último de los Linderos. La propuesta de Mir entonces aboga por una cairología que se emancipa de la opresiva dicotomía entre progresividad —presuntamente moderna— y repetición —supuestamente premoderna o “mitológica”. Mir no prescinde de ellas sino que resuelve su escisión occidental, la escisión entre eternidad y linealidad. De allí que en la novela se afirme:

es un destino inviolable de la historia el de ajustarse a los cambios que cada época impone y como que en aquellos días en que aquí se estaba gestando el sistema de los terrenos comuneros escribía un Italia un profesor llamado Vico y aseguraba que la historia se repite y como que en nuestra época está completamente aceptada esa teoría aunque modificándola en el sentido de que esta repetición se produce en un grado cada vez más elevado de desarrollo (186).

El ‘desarrollo’ es por tanto, un valor que al reformularse, no necesariamente resulta cuestionable e inclusive pudiese volverse deseable. Ello explicaría el por qué el maestro de

Silvestre --alter ego de Mir— no niega el proceso de modernización, sino su imposición unilateral, violenta, racista y neocolonialista por parte de los Estados Unidos (185). El conocimiento de la propia historia hubiese permitido una modernidad emancipatoria de acuerdo con las propias especificidades nacionales (Cuando amaban 185) sustentada en esa dimensión originaria de las tierras comuneras. Para Mir, entonces, el proceso de desarrollo tendría que haber partido desde adentro. De allí que el pasado de las formas de propiedad colectiva permiten a Mir el empleo de una identidad contrahegemónica como parte de la lucha por la descolonización. El producto de esa modernidad dominicanizada que Mir reclama con el regreso “más desarrollado” de las tierras comuneras, no se describe en la novela. El devenir permanece abierto tal como la trayectoria de los personajes.

### **Obras citadas**

Agamben, Giorgio. Infancia e historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2001.

Benjamín, Walter. Sobre el concepto de historia.

[http://www.archivochile.com/ideas\\_Autores/benjamin/esc\\_frank\\_benjamin0021.pdf](http://www.archivochile.com/ideas_Autores/benjamin/esc_frank_benjamin0021.pdf)

Catanzaro, Gisela. “¿Por qué la historia y no más bien la nada?”. Las aventuras del marxismo. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2003. 17-104.

Fortunato, René Director. Abril. La Trinchera del honor. Santo Domingo: Distribuido por Videocine Palau, 1988.

Maingot, Anthony P. "Politics and populist historiography in the Caribbean." Intellectuals in the Twentieth-Century Caribbean. Ed. Hennessy Alistair. Vol. II. London: The Macmillan Press LTD, 1992. 145-74.

Mir, Pedro. Cuando amaban las tierras comuneras. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1978.

----. Homenaje a Pedro Mir. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1983.

Moya Pons, Frank. Manual de historia dominicana. Santo Domingo: Editora Corripio, 2002.

Puri, Shalini. The Caribbean Postcolonial. Social Equality, Post-Nationalism, and Cultural Hybridity. New York: Palgrave MacMillan, 2004.

Sommer, Doris. One Master for Another. Boston: University Press of America, 1983.

Torres-Saillant, Silvio. "Pedro Mir and the Historical Imagination." Caribbean Poetics: Toward an Aesthetic of West Indian Literature. Cambridge: Cambridge University Press, 1997. 53-92.

Zamora, José A. "El concepto de fantasmagoría. Sobre una controversia entre W. Benjamín y Th. Adorno". Taula: Quaderns de pensament. Vol. 31-32 (1999): 129-52.